



Campaña "La vida por encima de la deuda".*

por Babá - Profesor licenciado de la UFRJ, dirigente de la Corriente Socialista de los Trabajadores (CST) en el Psol y concejal de Rio

El Coronavirus es devastador, no sólo por su contagio y letalidad, sino también por el desastre social que el municipio ha ido arrastrando y alcanzando cifras espantosas. Si bien es cierto que nadie estaba preparado para una pandemia, se puede decir que estamos en una situación mucho peor debido al desmantelamiento criminal en las áreas sociales y especialmente en la salud.

Se han sacado miles de millones de reales de esta área, ya sea por la disminución del personal o por la falta de renovación y expansión de la capacidad de servicio. El propio Ministerio Público de Río de Janeiro denunció que el gobierno del estado de Río de Janeiro dejó de invertir casi R\$ 600 millones en 2016.

El Ayuntamiento de Crivella ha reducido el presupuesto de salud ejecutado (efectivamente pagado) del gobierno en todos los años. Si comparamos el presupuesto de salud del año 2016 y los años de la gestión de Crivella, podemos ver que esta cartera perdió casi 500 millones de reales.

Esta disminución es el resultado de una lógica de recortes en las áreas sociales, incluso las más sensibles, en un momento en que la demanda de salud pública ha crecido.

Según datos de la Agencia Nacional de Salud (ANS), entre 2014 y 2018, alrededor de 3 millones de personas migraron a la salud pública. Sólo en el estado de Río de Janeiro había medio millón y precisamente en el municipio de Río de Janeiro 350.000 personas dejaron de tener acceso a planes de salud privados, necesitando el apoyo directo del SUS.

Estos datos están relacionados con la enorme crisis social por la que está pasando la ciudad. La pérdida de trabajadores con tarjeta firmada en la ciudad de Río fue tres veces mayor que el promedio del país. Entre 2015 y 2019, mientras que el promedio de empleo en el país cayó un 5,7%, en la capital del estado de Río de Janeiro este porcentaje fue del 16,5%. En números absolutos, la ciudad de Río de Janeiro perdió 352.353 empleos con contratos de trabajo firmados en ese período. Desde 2015, sólo la ciudad de Río de Janeiro ha concentrado más del 40% de los empleos perdidos en todas las capitales de los estados del sur y sureste del país. La tendencia en la capital del estado de Río de Janeiro sigue disminuyendo. En los últimos 12 meses ha registrado la pérdida de más de 9 mil empleos. No hay una recuperación en el horizonte, manteniendo la política económica que los gobiernos adoptan.

Como consecuencia del desempleo, aumenta la situación de extrema pobreza. La ciudad de Río de Janeiro tiene casi un millón y medio de personas viviendo en comunidades, incluyendo un gran número de familias sin acceso a programas sociales, que viven con altos índices de mortalidad infantil, enfermedades respiratorias, ancianos postrados en cama, casas sin acceso a agua y alcantarillado y condiciones de vivienda absolutamente insalubres.

Todo este escenario existía antes de la llegada del coronavirus. Por lo tanto, es urgente atacar la raíz del problema social y fiscal del país. En otras palabras, es necesario romper con aquellos que han estado parasitando el presupuesto público y la riqueza de Brasil durante años: romper con los banqueros y la deuda pública es nuestra salida.

La deuda pública de Río de Janeiro

En los últimos años, el grupo político que dirigía el país, el estado y el municipio ha especulado con que los grandes eventos como la Copa del Mundo y las Olimpiadas traerían un futuro prometedor a Río de Janeiro. La ciudad ha aumentado su deuda para hacer viables estos mega eventos. En 2018, la nota de CAPAG (que determina la capacidad de pago de las

entidades federales) mostró que la deuda de la ciudad está en el 75% de los ingresos corrientes netos.

La previsión presupuestaria de este año para el pago de los intereses de la deuda del municipio es más de 2/3 de lo que la ciudad tenía previsto invertir en salud pública. La prioridad sobre las inversiones en la ciudad se hace evidente cuando observamos que el 65% de todo el interés de la deuda, de abril a diciembre de este año, sería para pagar los préstamos con el BNDES y la Caixa Econômica, de líneas que se utilizaron exclusivamente para hacer viables los grandes eventos deportivos de la ciudad.

En números, se esperaba que el municipio pagara por los intereses de la deuda en los próximos meses, 1.620 millones de reales, de los cuales 1.050 millones de reales son para los acreedores del BNDES y la CEF. El legado olímpico fue una farsa. El futuro prometido por los gobiernos, los contratistas y todos los partidos que gobernaron está abierto a los números como una gigantesca mentira.

La capital de Río de Janeiro fue el laboratorio de una masacre para la población más pobre. El único legado que dejan los mega eventos es una ciudad en deuda. Y mantener los compromisos con los bancos significa condenar a la muerte y a la pobreza extrema a una parte significativa de la población carioca. La situación de desempleo, la falta de acceso a los servicios básicos y la mercantilización de la ciudad imponen una ruptura con el pago de la deuda pública.

Esto se debe a que la deuda con los bancos nacionales e internacionales le quita la autonomía al municipio, impone restricciones a los servicios públicos y es un impedimento para superar la crisis agravada por el coronavirus.

Salud y cuidado - ¡No para los bancos!

Romper la deuda no sólo es legítimo, porque es de interés público para la inmensa mayoría de la población carioca, sino que es una necesidad para hacer frente a la pandemia.

Con la suspensión del pago de 1.620 millones de reales para el pago de la deuda pública del municipio es posible:

1 - Garantizar una renta mínima de mil reales hasta el final del año a las 135 mil familias con menores indicadores sociales de la ciudad - R\$ 1.000 millones;

2 - Garantizar un albergue para las 7 mil personas en la calle y en extrema vulnerabilidad social - R\$ 14 millones;

3 - La contratación de 300 equipos de salud familiar para alcanzar el 100% de cobertura en la ciudad - R\$ 300 millones/año

Además, se dejarían recursos para la ampliación de las camas y la compra de equipo de protección personal para los profesionales en actividades esenciales, especialmente en el ámbito de la salud.

Para ello, la bancada carioca del PSOL en el Municipio, con el apoyo del equipo de Auditoría de la Deuda Ciudadana, presentó una Acción Popular solicitando la suspensión inmediata del pago de la deuda pública municipal, obligando a destinar todos los ingresos a medidas sanitarias y asistenciales para combatir el COVID-19.

Se necesita otra política nacional

Todos los datos explicados en el artículo dan la dimensión del cuadro del municipio. Sin embargo, es evidente que es imposible hacer frente a la pandemia sin un cambio en la política nacional.

El perverso sistema de privilegios del sistema financiero es evidente en las cifras. Los datos extraídos por la Auditoría Ciudadana de la Deuda muestran el tamaño de los beneficios de la

deuda pública en el presupuesto federal:

Frente a la pandemia, el "presupuesto de guerra" previsto en la PEC 10/2020 legaliza los mecanismos de beneficio de los bancos y coloca en los ámbitos sociales y de los derechos de los trabajadores el proyecto de ley para la crisis de la pandemia.

La clase obrera no debe pagar por la crisis

Los gobiernos de todo el mundo preparan planes y paquetes para que sea la clase trabajadora la que pague los costos de enfrentar a COVID-19 con la disminución de los salarios y los derechos. Es necesario con los cacerolazos, movilizaciones y huelgas, coordinar movilizaciones unitarias para enfrentar a los que realmente tienen privilegios: los bancos, las multinacionales, la agroindustria. En resumen, los capitalistas del mundo.

Para ello, las centrales sindicales, como la CUT, la CTB y otras organizaciones necesitan organizar calendarios unitarios. Exigir fondos para hacer frente a la pandemia, pero al mismo tiempo, garantizar los puestos de trabajo, los salarios, los derechos y los ingresos de la clase obrera. Este fue el ejemplo que los trabajadores de Chery, el sindicato metalúrgico de São José dos Campos/SP y CONLUTAS han estado demostrando con sus huelgas.

**La campaña "La vida por encima de la deuda" defiende la suspensión del pago de las deudas internas y externas con los banqueros, proponiendo canalizar estos recursos a las áreas sociales. El sistema de deuda mueve una montaña de recursos, que con los intereses y la amortización, destinados a los banqueros y fondos de pensiones cerca del 38% del presupuesto de 2019, totalizando R\$ 1 billón de reales.*

Nos hemos unido a la campaña en línea de la Auditoría Ciudadana de la Deuda, un movimiento social con una larga historia en la batalla contra los banqueros y el sistema financiero, que exige la suspensión del pago de la deuda y la auditoría.